

SEXUALIDAD

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA

Precio: 25 céntimos



Ayuntamiento de Madrid



Hotel Florida Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort e higiene
El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

Plaza del Callao
(GRAN VIA)

ANTONIO ARDID

NEUMÁTICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES



Génova, 4 - MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 cénts. SE PUBLICA LOS DOMINGOS Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:
ALCALÁ, 53 - MADRID
Teléfono 13371

DIRECTOR
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 —
Año..... 10 —

DEL AMOR A LA PUREZA

En algún artículo anterior tratábamos del recato, principal símbolo que no solamente el hombre, sino también la mujer, han tenido en gran aprecio en todas las edades, en los mitos de las religiones y en las costumbres que se han llamado licenciosas, precisamente por oponerse a este recato, aun sin llegar a la forma escandalosa de la exhibición pornográfica, emanada de la excitación sensual.

Ante la dualidad del recato y el pudor, en aras de ambos se ha posternado la humanidad, pues hacía derivar la pureza en sus dos aspectos: físico y moral. Y este ha sido el principal acicate, más pronunciado en el hombre, que le ha servido para la atracción sexual, no solamente por la vanidad de ser el poseedor de las primicias carnales de la hembra, sino por la garantía de encontrar en perfecta salud y pureza el ser amado.

De aquí parte la iniciación del temor, que ha sido considerado como un grado de la castidad por educación en la continencia, la cual para la ulterior

vida sexual, especialmente conyugal, puede llegar a ser una imperfección, mientras que debe ser fomentada para que no sea factible de perderse esa pureza en edades demasiado tempranas.

De esta dualidad derivan, pues, el sistema de hominidad en el cual la educación de la castidad creemos que de verdad debe ser vigilada, pero sin llegar en su acentuación exagerada a la continencia, frutos ulteriores y nefastos para el porvenir de la vida conyugal, y sólo admitidos por nosotros con un fin religioso en la vida austera, cuyo motivo moral es suprahumano.

Y a este concepto de pureza se opone diametralmente el relicio, el cual sería para nosotros la exageración en la función sexual, origen de la decrepitud o vejez anticipada con detrimento de la vida y del apetito sexual.

Y nunca con más motivo pudiéramos decir que en el amor, como sinónimo de deseo, en el justo medio está la virtud.

Dr. Navarro Fernández.

HIGIENE SOCIAL

La delincuencia

El delincuente es un enfermo

Mucho se ha dicho sobre el tema que encabeza este artículo; sin embargo, expondremos una vez más, aunque muy someramente y con forma peculiar nuestra, las ideas que nos sugiere el transcendental problema de la delincuencia.

La Patología nos demuestra que el individuo es físicamente anormal en una gran mayoría del tiempo que dura su vida, y por otra parte nos demuestra la Psicología que el factor organismo juega, según su estado de salud, un papel importante en los actos volitivos. Un hombre de naturaleza psicológica paciente, puede parecernos irascible, y serlo en efecto en algunos momentos, si padece, por ejemplo, una aguda enfermedad al estómago, al hígado o a otra víscera o sistema cualquiera de su organismo; y por el contrario, otro cuyo estado espiritual sea propicio al robo o al crimen por carencia de salud en el alma, puede ponerle a salvo de delinquir su equilibrio físico como también su estado económico y social.

Creemos, pues, que el delincuente es un enfermo, por cuanto ha sido empujado a delinquir por estas dos causas: desequilibrio orgánico o imperfección moral. El factor más importante en la segunda causa es la ignorancia.

* * *

La prisión debe transformarse en sanatorio-escuela

Es por esto que, según lo apuntado, no creemos soñar al decir que la prisión debe transformarse en un establecimiento donde el recluso sane, se eduque, se moralice y perfeccione, y no la fosa don-

de muere en vida, y donde aquéllos que mayor delito cometieron, y, por tanto, los que más cuidados necesitan por ser los más enfermos, se les priva del puro aire regenerador, del fecundante sol que vivifica el cuerpo y hace sonreír al espíritu y de la suprema ventura de poder abrazar a los seres que le son queridos.

Con los sistemas carcelarios actuales se concentra el odio del recluso a los demás hombres, llevando, al ponerlo en libertad, la misma sed de venganza que la fiera acosada en la limitación de su jaula.

Se cree prudente aislar al que comete actos delictuosos, como el doctor aísla al variolento para evitar el contagio; bien, sea; pero siguiendo el ejemplo del médico dedíquense los mayores cuidados posibles al paciente y no se le deje abandonado y a solas con su lepra.

¿Sería humano conducir a un lugar a todos los atacados de tuberculosis, y porque padecen una enfermedad peligrosa y de fácil contagio se les negase un eficaz régimen higiénico? ¿Y sería cuerdo que a estos enfermos, como se hace con el delincuente, se les determinase un plazo a día, hora y minuto fijos para darles el alta, aun teniendo la evidencia de que, por haber estado en abandono, su enfermedad se ha agravado en vez de aliviarse?

Las energías que yacen infecundas en el fondo de las celdas podrían utilizarse haciendo de la prisión un gran familisterio donde el recluso pueda trabajar y obtener el fruto de su trabajo, y aunque aislado de la sociedad, llevar a su ánimo la convicción de que se le está sanando, educando y dignificando a la vez.

Como resumen de lo brevemente esbozado, creemos sería más eficaz y útil

que se le diera al reo su salvoconducta cuando un tribunal médico-pedagógico desinteresadamente, suficientemente capacitado, crea que el delincuente ha adquirido la salud física y la completa regeneración moral que sean una prenda de seguridad de que no volverá a reincidir en delito. Con esto se evitarían muchos funestos errores y muchas víctimas inocentes.

C. Vázquez Ambrós.

Locos y manicomios

II

Yo quiero decir al Sr. López Montenegro, y a los que como él tan equivocadamente piensan, que los manicomios siguen sin reunir las más indispensables condiciones higiénicas, y que son cada día más insuficientes para albergar sus numerosas poblaciones dolientes.

Yo quiero decirles lo que, generalmente, es un manicomio provincial.

Es una vieja construcción donde los grandes patios, las sombrías galerías y las tétricas clausuras más le hacen parecer presidio en el que se hacinan pobres seres que han sido separados de la sociedad donde sufrieron sus extravíos en nombre de una caridad y de una ciencia que luego los abandona y olvida.

Esas celdas, que más parecen calabozos de tortura, esas *violencias* que exaltan y ofenden una dignidad tanto más acreedora de conmiseración y respeto cuanto más desgraciado e impotente es para defenderse y pedir justicia el que las recibe, dicen más que cuanto nosotros pudiéramos expresar el por qué el horror de las familias cuando se les habla de la conveniencia de internar algún ser querido.

¿Y qué se hace para distraer a los locos en su encierro?

Absolutamente nada. Los hombres,

horas y más horas paseando cientos de ellos por patios insuficientes, temerariamente mezcladas todas las locuras, cantando, gesticulando, gritando, y así días y días, sin la más leve esperanza de una ocupación o entretenimiento que permita a los lúcidos y pacíficos olvidar en parte, y durante algunas horas, su trágica situación, y no contemplar continuamente aquel espectáculo de aquellarre, capaz por sí solo de enloquecer al cerebro más firme.

¡Ni un taller, ni una biblioteca, ni un jardín...!

Las mujeres, si acaso, un pequeño cuarto de costura, que sirve para aprovechar el trabajo de algunas en la confección y arreglo de prendas; las demás, como los hombres...

¿Comprende el distinguido cronista el porqué de la «invencible repugnancia» que en España se tiene a los manicomios?

Pero es que, refiriéndonos a otro aspecto también muy importante del problema alienista, tampoco se hacen cargo los que inexorablemente piden reclusión que aunque se dispusiera de numerosos, amplios y adecuados establecimientos para recoger en ellos la enorme legión de enajenados, tampoco así llegaríamos a la solución que hay que buscar anteponiendo el sentimiento humanitario, pues con la sistemática y cruel medida de internar a cuantos presentasen síntomas de enajenación mental se incurriría en el grave daño de hacer verdaderos locos (¡cuántos enloquecen en los manicamios!) a muchos enfermos que no constituyen el menor peligro para la sociedad y que, pronta y debidamente tratados en un régimen familiar, podrían volver a la normalidad y ser útiles a sí mismos y a los suyos.

¿Qué se ha hecho recientemente para buscar un remedio a esta vergüenza nacional que tanto descrédito nos proporciona en aquellas naciones extranjeras que se preocupan seriamente de su sanidad y de la asistencia a los alienados?

Antonio Heller.

Discurso leído por D. Antonio de Lezama el día 20 de mayo en el mitin del teatro Eldorado

Señoras y señores :

Por suerte vuestra soy un periodista, y, como tal hombre, acostumbrado a condensar su pensamiento en pocas palabras.

Si poseyera la elocuencia, la ciencia o el arte de quienes en este acto concurrían, os hablaría, pero ayuno de cultura científica y desprovisto de facultades oratorias, confío a la pluma la expresión de mi pensamiento.

Al recibir la orden, porque para mí son mandatos los deseos de quienes organizan este acto, al recibir la orden, digo, de unirme a ellos en la campaña sanitaria, pensé un instante caer como un fiero sobre enciclopedias y diccionarios, rebuscar en bibliotecas algún librote raro o ignorado de donde sacar algo, sino original, sí, al menos, desconocido, que me presentase ante vosotros como un hombre versado en sabias disciplinas ; pero ello duró sólo un momento, porque temí justamente que echáseis de ver el truco y fuera mayor mi ridículo. Daré, pues, lo que buenamente pueda dar de mí, lo que mis estudios, ni muy profundos ni muy bien recordados, hayan resistido al tiempo en mi memoria.

¿Será demasiada pedantería recordaros que Higía, la griega diosa de la salud, era, según unos, hija de Esculapio, el padre de la Medicina, y, según otros, su esposa? Pues con esto y con decirlos que según Manet «La medicina del porvenir es la medicina preventiva, es la higiene», y que, más rotundo, Raspail afirmaba que «La higiene preserva de la medicina», ya no os vuelvo a hacer una cita aunque me aspen.

A más de un espíritu frívolo y superficial he oído burlarse, con bien es-

casa donosura, de la persistencia de estas campañas sanitarias, higienistas, de abolicionismo, propagadoras de las teorías engenésicas, asombrándose de que no cesen y de que a medida que pasa el tiempo menudean más y más.

Quienes así hablan, aparte de un manifiesto desinterés suicida, olvidan que la higiene ha sido, es y será la preocupación constante del legislador, del gobernante, de los creadores de religiones positivas que acaso en lo maravilloso, en la moral religiosa, no perseguían más que un fin político y social, cuando no una idea ambiciosa de poder.

¿Qué son sino higiene las abluciones, los ayunos, la prohibición de ciertos alimentos o bebidas, la gimnástica consagrada con los juegos olímpicos, los baños, la arquitectura de acueductos, alcantarillados, edificios, calzadas y tumbas ; los aprovisionamientos y repartos de víveres, etc.?

Tan es práctica, política y social la higiene, que ella, su desarrollo, está en razón directa del grado de cultura y bienestar de los pueblos.

La falta de higiene es la característica de la barbarie, el retroceso del salvajismo, es secuela de la ignorancia y el fanatismo, es la negación de la libertad. Por esto la Edad Media es el salto atrás, el olvido del saber vivir de griegos y romanos, la vuelta a la suciedad y a la grosería de los tiempos primitivos en que los hombres vivían como alimañas en los bosques.

Humanos, cultos, elegantes, refinados de cuerpo y de espíritu, griegos y romanos se atavían con albas vestiduras que cubren carnes sanas, limpias y perfumadas.

El concepto de desprecio a la humanidad, la condición bárbara de los pueblos del norte, su odiosa sumisión a la fuerza bruta, la ignorancia, la superstición, la idea de que humillándose y despreciándose se aplaca a la divinidad o al tirano cubre de roña los cuerpos y las conciencias.

(Concluirá.)

INSTRUCCION

PARA LA

VIGILANCIA DE LA SECCIÓN DE HIGIENE
DE LA PROSTITUCIÓN

Artículo 1.º El Cuerpo de Vigilancia de esta Sección se compondrá de un jefe y diez vigilantes, individuos del Cuerpo civil de Orden público, a las inmediatas órdenes del jefe facultativo y administrativo de la Sección.

Art. 2.º Este Cuerpo será de escala, conservando su número según la antigüedad de su nombramiento, gozando los sueldos que por éste les correspondan.

Art. 3.º Tendrán a su cargo el velar por el exacto cumplimiento de las disposiciones del Reglamento de la Sección por parte de las mujeres matriculadas y la persecución y presentación de aquellas que se dediquen a la prostitución de un modo clandestino.

Art. 4.º Desempeñarán su cargo como representantes de la autoridad gubernativa en casos determinados, precediendo para ello orden expresa de la superioridad.

Art. 5.º Las faltas que denuncien, así como toda clase de partes que den a la superioridad, estarán firmados por los mismos, expresando los hechos y circunstancias especiales que deben tenerse en cuenta.

Art. 6.º Estarán subordinados, en cuanto tengan relación con el servicio de su Instituto, al jefe de los mismos, que les transmitirá las órdenes de la Sección, procurando el cumplimiento de las mismas con la puntualidad y exactitud necesarias.

Art. 7.º Corresponde al jefe de los vigilantes: 1.º Distribuir el servicio de los mismos por distritos con arreglo a la idoneidad y competencia de éstos. 2.º Dar cuenta a la superioridad de las faltas que cometieren. 3.º Proponer las reformas que crea convenientes en el servicio de los mismos. 4.º Comprobar

las denuncias que los vigilantes hagan, tanto de las mujeres inscriptas, como de las que se dediquen a la prostitución de modo clandestino.

Art. 8.º Corresponde a los vigilantes: 1.º Llevar un cuaderno con el número, nombre, domicilio y observaciones de las mujeres inscriptas en su distrito respectivo, anotando las faltas e infracciones reglamentarias por parte de las mismas, limitándose a las amonestaciones o advertencias. 2.º Acudir a la Sección durante las horas de oficina, y en las restantes ejercerán la vigilancia en las calles del distrito a su cargo. 3.º Acompañar al profesor médico los días de reconocimiento, cuidando de que las disposiciones de los artículos 33, 38, 39, 40 y 41 tengan cumplimiento, sin excusa ni pretexto de ningún género. Concluida la visita, entregarán al jefe facultativo el parte del profesor y asimismo la relación exacta de las mujeres que hayan faltado a los reconocimientos, procurando se presenten en la Sección en el plazo más breve posible. 4.º Conducirán, según turno y bajo su más estricta responsabilidad, las mujeres que sean altas o bajas en el Hospital de San Juan de Dios. 5.º En los días que se marquen harán la recaudación en sus distritos respectivos, para lo cual procurarán que las cartillas de las mujeres expresen el último cambio de domicilio y las condiciones especiales que marca el artículo 48 del Reglamento.

Art. 9.º Reclamarán los auxilios y datos que crean necesarios para el cumplimiento de sus deberes a los jefes facultativos y administrativos de la Sección.

Art. 10. Los vigilantes de esta Sección procurarán ser un modelo de urbanidad y de prudencia, por la razón de que las mujeres con quienes tienen que tratar son propensas, en lo general, a ofender con sus palabras y hechos la moral pública. Queda prohibido el trato familiar con las mujeres inscriptas, el penetrar en sus habitaciones fuera de los asuntos del servicio, sin orden ex-

presa de la Sección, y el intervenir como mediadores en las cuestiones que ya por deudas u otras causas se suscitan entre las mujeres inscriptas.

Art. 11. Los servicios especiales y las faltas que presten o cometan los encargados de este servicio serán anotadas y calificadas en un libro especial que se llevará en la Sección; las faltas serán castigadas con amonestación privada, reprensión pública, suspensión de empleo y sueldo y expulsión, según los grados.

Art. 12. Se considerarán como faltas, para los efectos del artículo anterior: 1.º, dejar sin cumplimiento cualquiera de las obligaciones impuestas por el Reglamento y la presente Instrucción; 2.º, la ocultación o tolerancia de las faltas que cometan las mujeres inscriptas; 3.º, la falta de celo en la cobranza de los derechos por reconocimiento facultativo y en la persecución de la prostitución clandestina. Se considerarán como faltas graves las infracciones al art. 10 y a los casos 1.º, 3.º y 4.º del art. 8.º

Art. 13. En relación con los servicios especiales que presten, el celo y moralidad que en el ejercicio de su cargo demuestren, serán propuestos al excelentísimo señor gobernador para las recompensas a qué puedan hacerse acreedores.

Madrid, 31 de julio de 1877.—El gobernador, A., el Conde de Heredia Spínola.

* * *

Alejada de las oficinas del Gobierno civil, y para dar cumplimiento a la Instrucción general de Sanidad, pasó la Sección de Higiene de la Prostitución a la Inspección provincial de Sanidad, como se verá:

«Art. 19. De la Comisión permanente de la Junta provincial de Sanidad, dependerá la organización y vigilancia del servicio de higiene de la prostitución en la capital respectiva.

»Un Reglamento, que redactará el

Real Consejo de Sanidad y será aprobado de Real orden, normalizará este servicio en todas las poblaciones donde pueda establecerse.»

El Consejo de Sanidad estudió y redactó un Reglamento, aprobado por Real orden, en 24 de enero de 1907, del entonces ministro de la Gobernación, señor conde de Romanones.

Este Reglamento quedó suspendido por otra real orden del actual ministro de Gobernación, excelentísimo señor don Juan de la Cierva y Peñafiel.

Los motivos que para suspenderlo tuvo los expuso en el Congreso de los Diputados, contestando a una interpelación del señor Francos Rodríguez. Dijo así:

«La víspera de tomar yo posesión de este cargo se suscribió, se firmó una real orden aprobando un Reglamento para el servicio sanitario y administrativo de la higiene de la prostitución; y este Reglamento, que contiene una vastísima organización del servicio en su parte sanitaria, en su parte administrativa y en su parte de policía, creando un Cuerpo de Policía especial para este servicio, no ya médico, sino gubernativo, lo dejé en suspenso, y lo dejé en suspenso, porque yo no estaba conforme con el principio que le informaba: porque dicho Reglamento sancionaba de una manera definitiva el impuesto sobre la prostitución misma, a fin de atender a todo eso que creaba el Reglamento para el servicio de la Higiene.»

A continuación damos la Real orden circular del señor La Cierva, dirigida a todos los gobernadores de España:

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN SANIDAD

Para cumplir lo prevenido en el artículo 19 de la Instrucción general de Sanidad de 12 de enero de 1904, el Real Consejo de Sanidad redactó un Reglamento especial del Servicio de Higiene de la Prostitución, que fué aprobado por Real orden de 24 de enero de 1907, dirigida a los gobernadores civiles.

La índole especial de la materia que en el Reglamento se desarrolla impidió su publicación en la *Gaceta de Madrid*, y la circunstancia de no contener dicho trabajo tarifa de derechos, unida a la de estar pendiente a la sazón de deliberaciones del citado Consejo un proyecto general de tarifas sanitarias, a los efectos de los artículos 196 y 197 de la Instrucción general de Sanidad, recomendaban la suspensión de la antedicha Real orden, en espera del resultado de la labor administrativa del Consejo.

Formuladas ya las tarifas generales de servicios sanitarios, que han sido aprobadas por Real orden de 24 del pasado mes, y comoquiera que en las mismas se omite el concepto relativo a los derechos sanitarios que deben percibirse con relación al servicio referido, porque si bien la mayoría del Real Consejo de Sanidad incluyó el concepto de la higiene de la prostitución en su proyecto general de tarifas, se limitaba solamente a enunciarle, sin establecer tasación alguna, y refiriéndose a la tarifa especial del Reglamento de la prostitución, que, como queda expuesto, no abarca los detalles de tal concepto, ni fija para él cantidad alguna, se está en el caso de resolver libremente sobre un servicio de tan manifiesta importancia como difícil desarrollo.

Descartada, como irrealizable propósito, la posibilidad de desterrar una plaga social tan arraigada como antigua, que además de su aspecto de inmoralidad tienen otro sanitario de la más alta importancia, puesto que afecta no solamente a la existencia del individuo y de la colectividad, sino a la conservación de la raza, se ha reconocido por todos los pueblos civilizados la necesidad de tolerar y de tratar la prostitución como se trataría una industria dañina o un comercio peligroso, contra los cuales es preciso tomar las mismas precauciones a que están sometidos los establecimientos y las industrias insalubres en las legislaciones sanitarias de todos los países, respetando siempre la protección

dentro del derecho común a que es acreedora la desgraciada mujer pública, por la inferioridad legal, económica y social en que de hecho se halla colocada, dentro de la vida moderna.

A falta de una reglamentación de carácter general, que han rehuído siempre en España todos los Gobiernos, existen reglamentaciones provinciales y locales sin unidad de criterio sanitario y sin las necesarias garantías para que un servicio de suma transcendencia social e higiénica *corra el peligro de transformarse en motivo de explotación y lucro inmoral para las entidades que están llamadas a vigilarle y dirigirle, con evidente perjuicio de la salud y de las costumbres públicas.*

Para evitar estos posibles riesgos, y teniendo en cuenta además incesantes reclamaciones de autoridades celosísimas y de la opinión pública alarmada, se hace precisa una disposición de carácter general que normalice en todas las provincias el servicio de higiene de la prostitución, organizándole con la posible sencillez, excusando cuanto sea dable intervenciones innecesarias de las autoridades y evitando, sobre todo, que los rendimientos de un tráfico inmoral, aunque inevitable, se utilicen para otra cosa que no sea el mejoramiento de las condiciones higiénicas del propio servicio; a cuyo fin, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer:

1.º Queda derogada la Real orden de 24 de enero de 1907, por la que se aprobó un Reglamento especial de higiene de la prostitución.

2.º Las mujeres que por su completa voluntad quieran entregarse a la prostitución, ya sea como pupilas en casas toleradas, bien acudiendo a casas de citas o bien libremente, habrán de solicitar por sí mismas y en debida forma su inscripción en un registro especial, que se llevará en el Gobierno civil, por la Inspección provincial de Sanidad de las capitales; y en las poblaciones que no tengan dicho carácter se llevará en la Alcaldía, por la Inspección municipal

de Sanidad, acreditando en este acto dichas mujeres su personalidad, naturaleza, edad, estado, oficio, causas que las impulsan a prostituirse, etcétera, entregando a la vez su fotografía, para unirla a la cartilla que le será dada.

Serán asimismo inscriptas de oficio aquellas mujeres que probadamente se dediquen a la prostitución clandestina, proveyéndolas de la correspondiente cartilla.

No se admitirá inscripción voluntaria ni de oficio de mujeres casadas, sin dar conocimiento de sus propósitos al marido, y en ninguna casa serán inscriptas jóvenes menores de veintitrés años; y las que pasen de esta edad hasta la de veinticinco, necesitarán la licencia expresa de sus representantes legales.

La inscripción en todo caso será gratuita.

3.º Toda casa de prostitución está obligada a tener un médico, que cuidará, bajo su responsabilidad, del estado sanitario de las mujeres dedicadas al tráfico, y de la higiene de la vivienda. Dicha responsabilidad se hará efectiva por vía gubernativa, si otra no procediere, con la penalidad señalada en el artículo 20 de la Instrucción general de Sanidad.

El médico encargado de la vigilancia sanitaria de la casa y de las pupilas llevará un libro registro en el que conste, por hoja dedicada a cada una de las mujeres públicas, además del retrato de la interesada, su filiación y el resultado de cada uno de los reconocimientos que semanalmente practique, haciendo constar la fecha y autorizando la diligencia con su firma. En caso de enfermedad transmisible, dará conocimiento inmediato a la dueña de la casa, que firmará el enterado, y a la vez, a la Inspección provincial o municipal de Sanidad, según las poblaciones, recogiendo recibo de la parte correspondiente.

Los reconocimientos se harán precisamente en las casas donde las mujeres se hallen matriculadas, cuyos dueños es-

tán obligados a proveerse de los medios que el médico considere necesarios.

Dicho libro registro será exhibido por la dueña de la casa a los clientes eventuales que lo reclamen, y siempre a los inspectores de Sanidad y a las autoridades administrativas.

4.º Donde actualmente hubiera médicos higienistas de la prostitución que hayan obtenido sus plazas por oposición o por concurso, constituyendo Cuerpo, de entre ellos precisamente serán elegidos los que practiquen los reconocimientos de las pupilas de las casas toleradas. Las vacantes que por cualquier causa ocurran en estos Cuerpos serán amortizadas.

5.º Las mujeres dedicadas a la prostitución inscriptas en el registro correspondiente que no vivan en casas toleradas y acudan a las de citas o ejerzan libremente su tráfico, quedan ineludiblemente obligadas a presentar, una vez por semana, en la Inspección provincial de Sanidad o en la municipal, según las poblaciones, un certificado sanitario de reconocimiento, expedido por médico de la localidad que ejerza la profesión con arreglo a las prescripciones legales.

Aparte del requisito de la presentación obligada, los referidos inspectores podrán exigir el expresado documento cuando lo consideren conveniente.

Art. 6.º Las Comisiones permanentes de las Juntas provinciales y las Juntas municipales de Sanidad, en las poblaciones que no sean capitales, con los respectivos gobernadores y alcaldes, organizarán, inspeccionarán y mejorarán en lo posible el servicio de higiene de la prostitución, sujetándose a las bases establecidas en esta Real orden. Fijarán asimismo los derechos máximos que los médicos a que se refiere el art. 3.º podrán percibir por el reconocimiento semanal de las pupilas de las casas toleradas, teniendo en cuenta, para la tasación, la importancia de la localidad y las costumbres en ellas establecidas. La expresada apreciación no podrá exceder en

su cuantía total del importe del sueldo que anualmente perciban en la actualidad por dicho servicio.

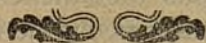
Las referidas Comisiones permanentes y Juntas municipales de Sanidad fijarán también los derechos que los médicos a que se refiere el art. 5.º hayan de percibir por el reconocimiento semanal y la certificación sanitaria de cada prostituta inscripta que concurra a casas de cita o que ejerza libremente su industria.

Art. 7.º En ningún caso y por ningún otro concepto que el del reconocimiento facultativo a que se refiere el artículo 3.º podrá exigirse a las casas públicas ni a las mujeres dedicadas al tráfico cantidad alguna. Al funcionario o agente de la Administración de cualquier clase que contraviniese esta disposición se le exigirá la responsabilidad que corresponda.

Art. 8.º Quedan sometidas las casas toleradas, las de citas y las prostitutas a la vigilancia gubernativa para los efectos del orden público y ejercicio discreto de su industria.

Art. 9.º La intervención encomendada a los inspectores provinciales y municipales de Sanidad en este servicio no devengarán derecho por ningún concepto. Dichos funcionarios no podrán actuar como médicos reconocedores, a los efectos de los artículos 3.º, 4.º y 5.º de la presente disposición.

De Real orden lo digo a V. S. para su conocimiento y el de los alcaldes, inspectores, Juntas de Sanidad y demás entidades a quienes interesa. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 1.º de marzo de 1908.—*Cierva*.—Señor gobernador civil de...



Bases para la reglamentación de la profilaxis pública de las enfermedades venéreo-sifilíticas.

BASE PRIMERA

ALCANCE Y LÍMITES DE LA REGLAMENTACIÓN

La reglamentación de la higiene de la prostitución deberá concretarse a tratar del aspecto sanitario de este complejo problema social, ocupándose sólo de la profilaxis pública de las enfermedades venéreas y sifilíticas.

BASE 2.ª

ORGANIZACIÓN GENERAL

Como la función investigadora y de mantenimiento del orden corresponde de lleno a las autoridades gubernativas, así como las funciones médicas pertenecen en absoluto a las sanitarias, la Policía, por su parte, se encargará del registro de inscripción de las meretrices y de las casas toleradas; de indagar dónde y por quiénes se ejerce la prostitución clandestina, denunciándola a las autoridades correspondientes; de impedir por todos los medios que las mujeres inscritas dejen de sufrir los reconocimientos en las fechas designadas; de extender los volantes o cartillas de sanidad, previa la presentación del certificado facultativo; de procurar la hospitalización de las enfermas cuando proceda; de vigilar el aislamiento de las que tengan que ser forzosamente asistidas en sus domicilios; de intervenir, coadyuvando al cumplimiento de las prescripciones médicas que tiendan a establecer una rigurosa profilaxis contra las enfermedades transmisibles, y de facilitar al jefe técnico cuantos datos posea y crea aquél necesarios para la buena marcha del servicio sanitario y confección de estadísticas.

De la otra parte, la organización y vigilancia del servicio, desde el punto de vista sanitario, dependerá exclusiva-

mente de la Comisión permanente de la Junta provincial de Sanidad de la capital respectiva o de la Junta municipal en los pueblos que no sean capitales de provincia. El inspector provincial de Sanidad, o el municipal, secretario de la Junta, será el jefe del servicio técnico, y a él y a dichas Juntas corresponderá la dirección y régimen de la total función sanitaria.

De acuerdo con lo que marcan estas Bases, será de la competencia de las autoridades sanitarias: la designación de los médicos reconocedores clínicos y de laboratorio; la fijación de la forma de practicar los reconocimientos sanitarios, así de las mujeres como de las casas toleradas; el estudio de los medios profilácticos y terapéuticos más adecuados; el establecimiento, régimen y marcha de los dispensarios; lo referente al aspecto médico de la hospitalización; el señalamiento de los derechos sanitarios y administración de fondos para fines exclusivamente del servicio; la promulgación de las reglas de profilaxis pública, aplicables tanto a las personas como a las casas registradas, y, en general, cuanto pueda contribuir al éxito de la intervención de las autoridades sanitarias en la lucha contra esta plaga social.

Para que la actuación oficial en este sentido resulte verdaderamente eficaz, es preciso que el elemento técnico (los médicos) y el elemento gubernativo (la Policía) se completen y auxilien con perfecta cordialidad en la realización de sus fines, que son los mismos; para lo cual el jefe del Servicio médico y el de la Policía gubernativa deberán estar en constante relación armónica, prestando-se mutuo auxilio en todo lo que afecte al servicio.

BASE 3.ª

RECONOCIMIENTOS

El reconocimiento médico de las mujeres inscritas será practicado sólo por los médicos oficiales destinados para es-

te objeto. Este servicio médico será gratuito siempre que se lleve a cabo en dispensarios, consultorios o locales adecuados que al efecto puedan establecerse o señalarse; los reconocimientos se harán en los dispensarios, consultorios o locales que oficialmente se establezcan. Las mujeres que deseen ser reconocidas en su domicilio pasarán aviso al inspector provincial o municipal, jefes técnicos del servicio.

Estos servicios médicos prestados a domicilio por los facultativos nombrados al efecto, serán retribuidos en la cuantía que determine previamente la Comisión permanente de la Junta provincial de Sanidad.

El número de médicos afectos al servicio especial de higiene de la prostitución será regulado en cada población por la Comisión permanente de la Junta de Sanidad, a propuesta del inspector-secretario de la misma, ateniéndose a la extensión de aquélla.

Los médicos afectos al servicio especial ingresarán precisamente por concurso-oposición, reconociendo los derechos adquiridos a los que hayan ingresado antes por oposición. Se reconocen también los derechos adquiridos a los que hayan ingresado por concurso de méritos, previo examen del expediente e informe favorable del Real Consejo de Sanidad.

En el programa de estas oposiciones se comprenderán todos los conocimientos relativos a la especialidad de enfermedades venéreas y sífilíticas, a las principales enfermedades infecto-contagiosas que puedan confundirse con aquéllas, a la higiene en general y especial relacionada con estos servicios, así como las prácticas bacteriológicas complementarias de estos conocimientos.

Cada médico será directamente responsable de sus dictámenes respecto a la sanidad o enfermedad de las personas sometidas a su examen, a cuyo fin tendrá a su disposición todos los medios y recursos exploratorios conocidos para

hacer el diagnóstico. El resultado de cada reconocimiento lo consignará en relación certificada que suscribirá con su firma y rúbrica, y expresará claramente que declara que las personas sometidas a su exploración clínica están completamente sanas o padecen determinada enfermedad transmisible. Este documento será la base técnica inexcusable para la expedición de las cartillas o patentes de sanidad.

Caso de reclamación, queja o duda acerca de la exactitud de este diagnóstico deben ser éstas formuladas en el acto; y el inspector provincial de Sanidad, por sí solo o en unión de otros médicos, examinará el caso, resolviendo en definitiva, y se exigirá la responsabilidad correspondiente cuando se demuestre con evidencia que de un modo deliberado se ha ocultado a sabiendas el verdadero diagnóstico. Dicha responsabilidad se hará efectiva con arreglo a lo dispuesto en el capítulo XVII de la Instrucción general de Sanidad de 12 de enero de 1904, sin perjuicio de lo que dispone el Código Penal.

El jefe técnico y los médicos del servicio de higiene disfrutarán una gratificación fija, decorosa, cuya cuantía será graduada por la Comisión permanente de la Junta de Sanidad, teniendo en cuenta la importancia del trabajo que se les asigne y los fondos de que disponga aquélla.

Queda prohibido a dichos médicos la asistencia facultativa de las meretrices enfermas fuera del Dispensario, donde en todo caso será gratuita.

BASE 4.ª

TRATAMIENTO

Toda meretriz enferma que no pueda o no deba ser tratada en los dispensarios, será hospitalizada, a ser posible.

Se prohíbe, por tanto, el tratamiento de las enfermas en sus domicilios particulares o en las mancebías, salvo en aquellos casos excepcionales en que sea difícil, si no imposible, la hospitaliza-

ción, y en que, a juicio del médico de su asistencia y del jefe técnico del servicio, estén garantidos el aislamiento y la seguridad de que no pueden ser origen de contagio, bajo la más estrecha responsabilidad de las interesadas y de las amas de las casas. Siempre que el inspector autorice una de estas excepciones, dará cuenta justificada de ellas a la Comisión permanente de la Junta de Sanidad.

BASE 5.ª

DISPENSARIOS

En todas las poblaciones donde se organice el servicio profiláctico de la prostitución se establecerán uno o varios dispensarios, según las necesidades de la población, en los que se pondrán en práctica todos los recursos científicos posibles para establecer una lucha constante contra las infecciones venéreas y otras enfermedades contagiosas que se observen en aquélla, mediante la exploración clínica frecuente de todas las mujeres dedicadas a la prostitución, su educación higiénica y su tratamiento específico en ciertos casos.

Este tratamiento específico sólo será aplicable en el dispensario:

- a) A las sifilíticas en el período latente de la enfermedad;
- b) A las que, presentando lesiones contagiosas, pueda aplicarse una terapéutica esterilizante, con la que queden rápidamente inofensivas por más o menos tiempo;
- c) A las que presenten lesiones gonocócicas crónicas y no contagiosas de ordinario, localizadas en órganos profundos, excluyendo, desde luego, la uretritis, vulvo-vaginitis y las infecciones de sus glándulas anexas.

Se prohíbe el tratamiento en el Dispensario de las enfermas que presenten lesiones contagiosas no curables de modo inmediato, las cuales serán aisladas.

Cada Dispensario constará del número de departamentos necesarios para practicar los reconocimientos, análisis,

operaciones y curas, y serán provistos de mobiliario, instrumental y utensilios convenientes para realizar sus fines.

El personal técnico del Dispensario estará constituido por el número suficiente de médicos afectos al servicio de higiene, dotados de pericia especial, ingresados por oposición y bajo la dirección del inspector provincial de Sanidad, jefe del servicio. Este personal, para mejor pericia en el desempeño de sus funciones, será de dos clases: clínico y de laboratorio.

Se establecerán Dispensarios especiales para hombres solos, y de no ser posible, se utilizarán los Dispensarios ordinarios, señalando horas diferentes para las mujeres y para los hombres.

BASE 6.ª

HOSPITALIZACIÓN

En todas las poblaciones donde se organice el servicio higiénico de la prostitución, se procurará crear, a ser posible, un sifilicomio u hospital para el aislamiento y curación de las meretrices enfermas, y en su defecto se establecerán salas especiales para el tratamiento de las enfermedades venéreas y sifilíticas en los hospitales generales, provinciales, municipales o particulares, cuyos estatutos no se opongan a ello.

De tratarse de un sifilicomio, será conveniente que éste se halle bajo la dirección del jefe técnico de este especial servicio, y la asistencia facultativa a cargo de los médicos de la sección, y en otro caso, se procurará que entre los médicos encargados de la asistencia de los enfermos en los Hospitales ordinarios y el personal técnico del servicio de reconocimiento, haya la necesaria armonía y correspondencia oficial para que las meretrices dadas de alta no puedan seguir propagando el contagio, siendo el inspector provincial el encargado de dirimir toda diferencia de apreciación que sobre el estado sanitario de las mujeres hubiera entre los médicos

del Hospital y los encargados de los reconocimientos.

Los gobernadores, como jefes superiores de todos los servicios sanitarios de la provincia, según el art. 2.º de la ley de Sanidad de 28 de Noviembre de 1855, dispondrán que las respectivas diputaciones, municipios, corporaciones o entidades de las que los hospitales dependan, introduzcan en su Reglamento hospitalario las reformas necesarias para atender convenientemente a estos especiales fines.

BASE 7.ª

DERECHOS SANITARIOS

Todos los servicios médicos que se presten en los Dispensarios y Hospitales, así como los documentos que se expidan a las meretrices en las oficinas afectas a este servicio, serán completamente gratuitos.

Las meretrices que reclamen de la Inspección provincial de Sanidad ser reconocidas en su domicilio propio, abonarán la cuota que anticipadamente fijará la Comisión permanente de la Junta provincial de Sanidad, previas las informaciones oportunas, procurando que, en todo caso, sea moderada, y atemperándose a la costumbre establecida en cada localidad.

Las dueñas de las casas toleradas abonarán también las cuotas que prefije dicha Comisión permanente por los derechos de reconocimiento sanitario de las habitaciones, y la revisión de los utensilios y medios profilácticos y antisépticos de que estarán provistas necesariamente, teniendo presente para la fijación de esta cuota, el alquiler de la casa, el número de pupilas y habitaciones que ocupan, y cualquier otro elemento de juicio que convenga tener en cuenta para este objeto.

Los derechos sanitarios, que serán calculados sólo para que puedan atenderse las necesidades del servicio, no se abonarán jamás en metálico ni en espe-

EL MITIN DEL DOMINGO

CAMPAÑA SANITARIA

Con un lleno rebosante se celebró el domingo un nuevo acto de divulgación de la campaña de higiene social.

El doctor Navarro Fernández hace la presentación de los oradores, entre los que figuran los señores Serradell y Lezama, ambos directores de periódicos. Expone a continuación los orígenes de la presente campaña y las distintas fases porque ha atravesado hasta el momento.

El doctor Vera detalla las personalidades de Serradell y Lezama, ensalzando su labor diaria en la Prensa. Después relata la expectación con que en provincias y pueblos se recibe el periódico y entona un canto a la obra que realizan.

El señor Muñoz habla de las colonias del Golfo de Guinea, describiendo con acertadas frases su medicina e higiene.

El señor Prieto Pazos se ocupa de los obstáculos que se oponen en nuestra Patria al progreso de la higiene y de la limpieza. Se lamenta de los prejuicios que se continúan sosteniendo a pesar del avance de los tiempos.

Don Eduardo Mamolar, en nombre de la Diputación Provincial, expone las obras de ampliación verificadas en el Hospital desde que la actual Diputación entró a administrar los intereses de la provincia, y que han importado tres millones de pesetas.

La señorita Regina habla de la tragedia de la mujer caída, más terrible por la falta absoluta de sentido moral, que por las condiciones en que se ganan la vida.

El poeta Sr. Chaves Rodríguez cuenta una aventura que dice le ha sucedido, y

con su peculiar gracejo deleitó a la concurrencia. Se lamenta del estado de la calle del Amparo, sucia y vergonzosamente abandonada.

Don Antonio de Lezama dice que ha oído con gran indignación extrañarse a algunas personas de la persistencia de estas campañas. Relata episodios históricos del progreso de la higiene y fustiga las costumbres rutinarias impregnadas de suciedad que continúan, al parecer, perpetuándose en nuestra Patria para su baldón.

Doña Carmen Velacoracho compara a Madrid con capitales del extranjero y dice que resiste con ventaja el parangón. Se refiere particularmente a Chicago, que describe minuciosamente y habla de los callejones traseros de la gran ciudad, en bastante peores condiciones que las últimas calles de la Corte.

El señor Sarradell, director de *Informaciones*, que preside, hace el resumen del acto. Se manifiesta partidario de la exposición de los defectos para poder corregirlos, diciendo que las constantes alabanzas a los pueblos los llevan a los desastres, por creerse mejores que los demás. Dice que la síntesis de la solución de los problemas se encierran en la frases de Costa: «Despensa y escuela.» Hablando de su profesión, dice que la tirada de todos los periódicos de España es de un millón y medio de ejemplares diarios, muy inferior a la de algunos del extranjero, sobre todo comparándola con Suiza y Bélgica, naciones de mucha menos extensión y población. Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Página femenina

Los grandes hombres y la moda actual

Por muchas extravagancias que siempre haya tenido la moda, ninguna ha llamado tanto la atención de los grandes hombres como esta moda actual, que origina las mayores polémicas y los más cómicos altercados conyugales.

Recopilando distintas opiniones de sabientes y santos hombres, nos encontramos ante el criterio siguiente: Su Santidad Pío XI, hombre sabio y comprensivo de las realidades de la época, se declara enemigo de la falda corta y de que la mujer se entregue a ejercicios violentos que destruyen su delicadeza contrariando las leyes naturales. Pío XI tiene una razón científica, absoluta y estética en todo esto.

Otro hombre como el ilustre doctor Vital Aza, también se muestra refractario a la gran ventilación de las piernas y al exagerado *maquillage* teatral que exhiben nuestra mujeres con sus *toilettes* expresionistas, en todas partes. Luis Araújo Costa en su libro *La civilización en peligro*, lectura que recomiendo a todas las mujeres del siglo xx y a las intrusas rejuvenecidas del xix, pone de manifiesto no solamente el perjuicio material de la *Cochinilla venenosa*, que dijera Ramos de Castro, sino el inminente peligro moral que lleva la mujer tras de sí en las condiciones en que la coloca la moda actual. Y ultimando estas opiniones, con el fin de no hacer más pesadas estas páginas, otro hombre, Alberto Insúa, que según él, «encontraba a las mujeres deliciosas con los vestidos actuales porque no creía que sus vestidos-camisas y sus faldas cortas pusieran en peligro nuestra civilización»,

repudia hoy las extravagancias de la moda precisamente porque vislumbra con claridad el peligro que nos amenaza.

De acuerdo completo con los ilustres dictadores de cosas buenas y más civilizadoras. Pero a mi juicio debían extender su radio de propagación moral al género masculino. Que bien parece, según innumerables artículos, libros y conferencias, que única y exclusivamente son las mujeres quienes adoptan las innovaciones de la moda con sus inmensos prejuicios, y que los hombres son perfectos modelos de moralidad a este respecto. ¿Y qué me dicen todos esos doctores del *maquillage*, las modalidades, los andares, las insinuaciones, los pantaloncitos «enagua» y otras mil bagatelas que transforman nuestros hombres en cualquier cosa?

Que la mujer sea coqueta y juegue exponiendo todo su valor en cosas extravagantes, está mal; pero al fin en ella la coquetería y el deseo de agradar son condiciones innatas. Pero que el hombre se vuelva *coqueto*—permítame la Real Academia la palabrita—es una de las cosas más extravagantes que puede llevar consigo la moda. Y que hay por todas partes una numerosa colección de pollos *ditirámicos* que realmente, y con la mayor propiedad, parecen bellas «odaliscas de harén»...

A todas partes y hacia todos, debemos extender nuestras miradas para hacer llegar las provisiones necesarias y nutritivas a su debido tiempo.

Carmen Moreno y Díaz-Prieto.

La taberna, la chirlata y el lupanar deben abolirse.



NOCTURNO

En la noche desolada,
tinieblas... frío... silencio...;
tétricas sombras que engendran
los fantasmas más siniestros;
la luna oculta sus rayos
y no brillan los luceros;
no se vislumbra tampoco
la bóveda gris del cielo;
monótona cae la lluvia
aumentando el desconsuelo,
y rimando con las quejas
que a intervalos lanza el viento;
y por los anchos espacios
el mundo rueda sin freno,
despeñándose inconsciente
en los abismos del tiempo...

En una noche igual que ésta,
de oscuridad y de hielo,
supe de las amarguras
y del dolor de los celos;
y en otra noche siniestra,
sufrí en el alma el tormento
de ver cómo se moría
el amor que juzgué eterno.

Y temiéndole al olvido,
y a la soledad temiendo,
quise volver al pasado
con sus pasiones de fuego,
pero, ¡ay!, que también las sombras
nuestro cariño cubrieron,
y encontré en tu pecho, frío,
y frío encontré en mi pecho.

Olvidé que en nuestras vidas
no en vano transcurrió el tiempo,
y hoy que, aunque es el cuerpo joven,

el corazón es ya viejo,
mi espíritu ha visto claro,
la luz se ha hecho en mi cerebro,
y ahora con tristeza sé,
y ahora con pena comprendo,
por qué no me quieres tú,
y por qué yo no te quiero:
porque en nuestras almas rotas,
las ilusiones han muerto,
y sólo hay, como en la noche,
tinieblas... frío... silencio...

E. Gómez Sebastián.

**Discurso pronunciado por el poeta
D. Juan Chaves Rodríguez, en el mi-
tin celebrado en el teatro Eldorado
el día 29 de abril de 1928**

(Conclusión.)

Aún hay quien rumia maldad—con
los labios apretados...—Señores..., ¡qué
mal pensados—somos los hombres,
¿verdad?...

Y es que al hombre, sólo el nombre
—por su forma, bien le viene;—que
en verdad el hombre tiene—más de fie-
ra que de hombre.

En ambiente turbulento,—ciego, lo-
co, jadeante,—es el animal errante—de
carne humana sediento.

Mujer que sola circula,—sufre el fle-

chazo mordaz—del castigador procaz—que siempre al azar pulula.

Esa falta de civismo,—en el hombre es la más grave;—quien respetarla no sabe,—no sabe hacerlo a sí mismo.

La mujer, porque le falta—lo que al hombre le avalora,—es siempre merecedora—de la estimación más alta.

Al que no sabe quererla,—le ocurre en su devaneo—lo que con Dios al ateo;—¡que no acierta a comprenderla!

Cumple tan santo deber,—que hasta horroriza pensar—la vuelta que da un hogar—cuando falta la mujer.

Sin la mujer todo hombre—es jardín sin mariposas; es el rosal sin las rosas;—el apellido sin nombre.

Es el suelo sin la alfombra;—es el mar sin oleaje;—es el ave sin pluma;—es el árbol sin la sombra.

Si mi forma de vivir—nadie fuera a averiguar,—sobre este particular,—¡cuánto os pudiera decir!...

Mas, como vi consignado—en un epigrama ayer,—«No siento tener mujer,—¡lo que siento es ser casado!»

¡Cuándo acabarás!... diréis.—Voy a terminar, mas antes,—os suplico unos instantes—para que algo me escuchéis—respecto a la educación—que al niño debemos dar—para tender a evitar—esa soez intención—y esas malignas ideas—con que al inferior agravios,—suelen expresar sus labios—con las palabras más feas.

No hay cosa más repugnante—en niño que se sofoca,—que el escuchar de su boca—un vocablo mal sonante.

Padre que esto no corrige—no se favorece nada,—porque es una puñalada—que su hijo le dirige.

Cuando se empieza a educar,—es cuando fuerza se ejerce;—que árbol

que a un lado se tuerce,—no es fácil de enderezar.

El niño, torpe o sensible,—precisa nuestros cuidados;—debe estar con los criados—el menos tiempo posible.

Ante él no ha de hablarse más—que lo que a honor se refiera;—ni una palabra siquiera—más alta que las demás!

Si hay algo que discutir—de índole particular,—se debe dilucidar—donde él no lo pueda oír.

Esta advertencia comprende—exclusivamente al padre; pues el padre, que a una madre—ante los hijos reprende,—por la manera ilegal—en que a su cónyuge acosa,—pierde, con la de la esposa,—toda su fuerza moral.

La educación más precisa—consiste en esta virtud:—El padre, seria actitud;—la madre, tierna sonrisa.

De esta manera, ese niño—cuando hecho un hombre se vea,—aferrado a aquella idea—que el respeto y el cariño—de sus padres le inculcaran,—por conservar sus destellos,—sabrán luchar contra aquellos—que combatirla intentaran.

Y, radiante de esplendores,—combatiendo o reposando,—vivirá glorificando—los nombres de sus mayores.

Y de victoria en victoria,—en paz o en revuelta hazaña,—honrará a la Madre España.—¡La viuda de la Gloria!

.....

¡Sólo cuando de esta forma—nuestros hijos eduquemos,—considerarnos podremos—dictadores de una norma—donde los hombres honrados—vivan en mutuo festín,—haciendo honor al Gran Fin—para el cual fuimos creados!

Juan Chaves Rodríguez.

Ungüento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas, Durezas y Ojos de Gallo

1,25 TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, 11 - MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas

HIVERICA

Higado VEjiga Riñones Calculos

Disuelve el ácido úrico

Este preparado infalible curará radicalmente vuestro
MAL DE PIEDRA

LABORATORIOS ANDRÓMACO
PLAZA CENTRAL DEL TIBIDABO, 3



Tónico SALVE

*El más poderoso reconstituyente
del sistema nervioso siendo al
mismo tiempo un remedio ideal
para combatir la anorexia*

FÓRMULA.—Cada 10 gramos de TÓNICO SALVE contienen: Sulfato de estroncia, 0,092 gramos, Tintura de Alpinia Officinarum, 111 gotas; Licor de naranjas Andrómaco, 1 gramos.—El TÓNICO SALVE debe tomarse inmediatamente antes de las comidas.

Banco Hipotecario de España

Paseo de Recoletos, 12
MADRID

Préstamos hipotecarios de cinco a cincuenta años.—Préstamos hipotecarios a corto plazo para construcción de edificios.—Emisión de Cédulas hipotecarias en representación de los préstamos a largo plazo.—Pignoración de sus Cédulas y de fondos públicos.—Cuentas corrientes

Ayuntamiento de Madrid

Tres productos ideales

PARA UN MÉTODO COMPLETO DE ALIMENTACIÓN INFANTIL

1 Leche Condensada "LA LECHERA"

el mejor sustituto del pecho materno, garantizada sin desnatar, fácil e integralmente asimilable, con todas las vitaminas de la leche fresca, sin ninguno de sus peligros e inconvenientes.



2 Harina Lacteada "NESTLÉ"

alimento completo combinando científicamente el valor nutritivo del bizcocho de trigo candeal malteado, leche fresca y azúcar, para niños de todas las edades.



3 Harina MILO (sin leche) en los desarreglos gastro-intestinales



Citando el nombre de esta publicación se remitirán muestras
y folletos a los Sres. Médicos que lo soliciten de

SOCIEDAD NESTLÉ

Anónima Española de Productos Alimenticios

Vía Layetana, 41 - Barcelona